

El Eco de Cartagena.

AÑO XXVIII.

DIARIO DE LA NOCHE.

NÚMERO 7882.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

Cartagena.— 12 meses, 2 pesetas; tres meses, 6 id.— Provincias, tres meses, 7-50 id.— Extranjero, tres meses, 11-25 id.— La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.— Corresponsales en París para anuncios y reclamos, Mr. Lorete, rue Caumartin, 61.— John F. Jones 3, bis, rue du Faubourg Montmartre.— Londres, 116 Fleet Street.

CONDICIONES.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro. La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, se reserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal.— Administrador, D. Emilio Garrido López.

Número suelto 15 céntos.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MEDIERAS 4

SÁBAD. 25 DE FEBRERO DE 1888.

ECOS DE MADRID.

24 de Febrero de 1888.

—Pero señor, qué sabios son esos alemanes, esos franceses y esos norteamericanos.

—Tiene V. razón, no hay quien los aventaje.

—De todo entienden, vaya! Sin ir más lejos, ahí tiene V. las predicciones del tiempo ¡Con qué exactitud anuncia el sabio americano Sr. Noherlesoom los temporales, los ciclones de mayor y menor cuantía!

—Es maravilloso, en efecto; no matran sus pronósticos.

—El día, la hora y hasta los minutos.

—En otros siglos le habrían tomado por brujo.

—Y le habrían chamuscado.

—Oh! pero ahora... la civilización...! el progreso!

—El progreso de otros países dirá V., porque lo que es el nuestro parece que anda hacia atrás.

—Ya ve V. si es no sólo útil, sino necesario conocer con anticipación las variaciones atmosféricas.

—No ha de ser!

—Pues bien, sino fuera por ese sabio norteamericano, por el Sr. Noherlesoom, que tiene buen cuidado de prevenirnos, Dios sabe las catástrofes que habríamos sufrido.

—Si por mí fuera, le daría una pensión lo que se llama una gran pensión, y hasta le erigiría una estatua en vida.

—Poco me parece eso.

—Vergüenza da que en España no tengamos un mal astrónomo que se acerque siquiera al que es objeto de nuestros elogios.

—Qué ha de haber! Aquí en saliendo del Zaragozano, pare V. de contar.

—Lo que ese asunto y la carabina de Ambrosio, es todo uno.

—Luego no hay aparatos no hay medios de que los que tienen disposiciones las desarrollen.

—Ni estímulo, ni nada!

—Valiente país!

—Dentro de poco, los africanos van á estar más civilizados que nosotros.

—Por fortuna los sabios son generosos.

—Y los de fuera reemplazan á los que nos faltan en casa.

—Ese gran Noherlesoom!

—Oh!

—Ah!

—Así hablaban los compatriotas nuestros de pura raza y á nadie extrañará su conversación. Todos, poco más poco

menos jugamos á nuestra patria y nos juzgamos de idéntica manera.

Pero ¡oh sorpresa! el sabio americano Noherlesoom es un español, castellano viejo, nada menos que de Valladolid llamado D. León Hermoso.

Presentó las primicias de su observación, de su ciencia astronómica en algunas redacciones de periódicos.

—Aquí tenemos un astrónomo.

—¿Cómo se llama?

—Hermoso.

—¿Español?

—Sí por cierto.

—Valientes tonterías dirá.

—Anuncia temporales.

—El que estará corriendo él mismo.

—Se publican sus pronósticos.

—Que se han de publicar ¿Para que se rían de nosotros? Hartas planchas hacemos en la tierra...!

Y el buen castellano, juzgado de esta manera, no tuvo más remedio que entretenerse un día en bajar las letras de su nombre y apellido, para que resultase el Noherlesoom que le ha abierto las puertas de la celebridad.

Ahora todos admiran la precisión de sus vaticinios; ahora todos desean sus trabajos! Qué risa... ¡no es verdad? Pues no señor, no es cosa de reír sino de lamentar estas injusticias, que dan lugar á que destruyamos los gérmenes de gloria y de progreso de nuestro país.

Hay muchos casos como el que acabo de citar.

En Madrid ha causado profunda sensación la muerte de Ricardo Zamacois, actor popular el chispeante cómico.

Contrastes de la vida!

El que ha hecho reír tanto con su gracejo al público, ha muerto de pena.

Tenía la honrada y noble debilidad de amar á la mujer á quien había elegido por compañera; jamás había faltado á sus deberes; trabajaba para proporcionarle una posición desahogada y feliz; con sus crecidos sueldos y su excursión á América se había labrado una modesta fortuna, y de pronto la esposa amada abandonó el hogar huyendo con un amante.

A esta pesadumbre no ha podido sobrevivir el que en la escena hacía reír, cuando en su calidad de actor representaba papeles de marido engañado ó de ahante furtivo.

La escena ha perdido uno de los artistas más completos; la sociedad uno de los hombres más honrados y pundonorosos.

También la ciencia, la familia y la amistad lloran en estos momentos al Dr. Santero, una de las eminencias médicas de España.

Cuando los hombres mueren se conoce lo que valían por las demostraciones que se hacen ante sus restos.

El entierro del ilustre doctor, ha sido una apoteosis.

Para terminar, un eco menos triste.

—Ese caballero que va por ahí con el gabán de pieles, dijo á unas señoras un amigo que las acompañaba paseando por la Castellana, es el hombre que ha contribuido á enjugar más lágrimas en Madrid.

—Es un bienhechor de la humanidad?

—Es un filántropo?

—No señoras, pero ha vendido durante cuarenta años pañuelos de bolsillo.

JULIO NOMBELA.

Variedades.

Efermérides militares

FEBRERO 25.

1709.—Toman los españoles á los portugueses la plaza de Parbacena. (Guerra de Felipe V.)

1820.—Se pronuncia Santiago, proclamando la Constitución del 12.

1840.—Combate de Yesso; tenazmente sostenido por carlistas é isabelinos, quedando indecisa la victoria.

1848.—Toma del fuerte de Cucottnegol, (isla de Balanguingue, Filipinas.) El general Claveria se apodera del tercer fuerte que los moros tenían en la isla, cogiendo riquísimo botín, depósito de las rapiñas que hacían por las costas, y 13 cañones. La victoria alcanzada por el general en la isla de Balanguingue, fué recompensada, nombrándolo conde de Manila, vizconde de Claveria, y gran cruz de S. Fernando dando á su esposa la banda de María Isabel Luisa.

1860.—La escuadra española á las órdenes del general Bustillos, bombardea los fuertes de Larache (Campana de África.)

1874.—Segundo día de ataque á las posiciones del Montañón y Valle de Somorrostro. El general Moriones acomete con 8 000 hombres á 22 batallones atrincherados en las escarpadas laderas y cumbres de un anfiteatro de montañas casi inaccesibles: quedó á salvo el honor de las armas; nuestros heroicos soldados que pelearon á pecho descubierto contra un enemigo superior y vuelto, no perdieron un palmo de terreno. Después del combate, Moriones expuso al Gobierno la verdad desnuda: *Vengan refuerzos, décia y otro general á encargarse del mando.* El duque de la Torre le reemplazó en el ejército del Norte.

1876.—El ejército de operaciones sobre Joló (Filipinas) emprende el avance, dividiéndose en dos columnas, una que marchaba por el interior al mando del general Malcampo, y otra por la playa á las del brigadier Taboada. La marcha de las fuerzas por el interior de aquellos bosques seculares, casi vírgenes, fué en extremo penosa, aumentando la

fatiga el no encontrar agua, pues los guías por torpeza ó mala fé, habían perdido el impropriadamente llamado camino, que únicamente consistía en una senda; la expedición atormentada por la sed, se vió precisada á pernoctar sobre el terreno hasta la madrugada del siguiente día que se encontró agua, en donde permanecieron alguna horas para saciar con calma aquella imperiosa necesidad. Hubo una pequeña escaramuza con los moros, sin importancia.

J. CEBRIÁN.

LA PALMA y Círculo Palmesano.

En un campo malizado de mieses y verdes flores; de el Eden, bello traslado, donde canta enamorado el ruiseñor sus amores;

Donde la tórtola huida, busca abrigo en su dolor, cuando triste y perseguida quiere arrancarle la vida inesperto cazador;

Donde la alondra que canta, buscando á el amado esposo, ni le asusta, ni le espanta del pastor la dura planta, ni el corcel vertiginoso;

Donde el hombre sin mancilla, nada tiene que envidiar, ni al infanzón de Castilla, ni á la más feraz areñilla que dá asiduo en trabajar;

Donde la mujer no llora, si ha de llorar por sonrojos; donde si el mendigo implora, siempre hay mano bienhechora que enjague el llanto en sus ojos;

Donde no hay fieras que maten, ni mujer envilecida; ni señores que maltraten, ni ladrones que arrebatan el honor, la fama y vida;

En ese campo frondoso, dó todo es ventura y calma; donde desde el harapos, hasta el más gran poderoso, hallan la dicha del alma: en ese campo cubierto, de rosas que se engalana, donde le rezan al muerto, buscando, con fé, lo cierto, del ayer y del mañana.....

donde no hay más que verdad en todos los corazones; y en donde las oraciones se hermanan con la piedad en las hembras y varones; tengo un lugar señalado, en pueblo que lo circunda; de hermano, nombre me han dado; y es el laurel más preciado, en que mi orgullo se funda.

Yo acepto, con toda el alma, ese timbre soberano; pues sólo hay ventura y calma